

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2011

04/08/2011

**Asistentes:**

Felix Adolfo Lamas (Director)

Daniel Guillermo Alioto

Dulce Santiago de Dalbosco (secretaria de acta)

Giselle Flachsland

Graciela B. Hernández de Lamas

Javier Bautista Thorne

Soledad Lamas

**El nihilismo contemporáneo y sus raíces en la filosofía griega**

Introducción

Para abordar el tema partiremos del significado del término *nihilismo* según lo considera el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora, donde ya se manifiesta la fuente griega de este pensamiento característico de la posmodernidad: Ya en el análisis de la significación se pone de manifiesto cómo los sofistas y los escépticos sostenían tesis que han sido replanteadas por los filósofos contemporáneos que anuncian el nihilismo: Nietzsche, Heidegger y Vattimo. Estos tres autores que se autorreconocen como “nihilistas” o “intérpretes del nihilismo” reeditan los enunciados de los sofistas y su *fenomenismonegador* de una realidad subsistente que tiene un *fundamento absoluto*. Tal negación conlleva la de la metafísica y de los principios de la misma. La tarea que se propone Aristóteles en el Libro IV de la *Metafísica* es la de refutar las tesis de los sofistas y de los escépticos, su fenomenismo y su relativismo. No obstante, hay que considerar en el nihilismo, es decir en los nihilistas, la *actitud* y la finalidad que los mueve a sostener dichas tesis.

**1. ¿Qué entendemos por nihilismo?**

Dice José Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía*: “Como tendencia a la negación absoluta, a la aniquilación, el nihilismo puede ofrecer un aspecto teórico y un aspecto práctico aparentemente independientes, pero de hecho íntimamente vinculados. Se califica habitualmente de nihilistas a todas las doctrinas que niegan la posibilidad del conocimiento de un modo radical; el nihilismo sería la dogmatización del escepticismo, el hecho, subrayado por Pascal, de que “pocos hablen dudando del pirronismo”; pero este nihilismo se halla fundado en una previa negación de la posibilidad de existencia de algo permanente dentro de la multiplicidad y el cambio. Así, se habla del nihilismo de Gorgias tanto como del nihilismo de Pirrón. En su aspecto práctico, el nihilismo se refiere casi siempre a la moral y es, como Nietzsche dice, “la desvalorización de los valores superiores”, la colocación los distintos

*valores en lugares que no corresponden a su jerarquía y rango...*

(En la versión actualizada de este Diccionario, que se encuentra en Internet, dice:

**NIHILISMO:** Uno de los primeros filósofos, si no el primero, que usó el término 'nihilismo' fue William Hamilton. En el tomo I de sus *Lectures on Metaphysics*, Hamilton consideró que el nihilismo (de *nihil* = 'nada') es la negación de la realidad sustancial. Según Hamilton, Hume era un nihilista; al negar que hay una realidad sustancial, o que hay en realidad —o «en la realidad»— sustancias, sólo cabe sostener que se conocen fenómenos. El nihilismo es, desde este punto de vista, idéntico al fenomenismo.

El nihilismo de que hablaba Hamilton ha sido llamado luego «nihilismo epistemológico», a diferencia de otros tipos de nihilismo, como el nihilismo moral (negación de que hay principios morales válidos), el nihilismo metafísico (pura y simple negación de «la realidad»). Sin embargo, el nihilismo epistemológico y el metafísico han sido equiparados con frecuencia. El citado Hamilton se refería ya a Gorgias (VÉASE), según el cual no hay nada —y si hubiera algo, sería incognoscible, y si fuera cognoscible, sería inexpresable, inefable o incommunicable—. Se ha hablado asimismo de Pirrón a propósito del nihilismo; en general, nihilismo y escepticismo, en particular escepticismo radical, han sido a menudo examinados juntamente, como dos aspectos de un universal «negacionismo» o «nadismo». Puesto que el escepticismo se ha manifestado muchas veces como duda de que haya nada permanente en el movimiento y el cambio, el nihilismo se ha entendido como la afirmación de que todo cambia continuamente y, además, de que todo varía de acuerdo con el sujeto.

El nihilismo se ha expresado a veces en forma de una «concepción del mundo». Ésta puede ser la concepción del mundo del que adopta un pesimismo radical, o bien la del que adopta un punto de vista totalmente «aniquilacionista»)

Cuando nos referimos al *nihilismo*, podemos distinguir entre *la teoría o el pensamiento* y *la actitud moral*. El concepto gira en torno a la *nada*, designa un modo de pensar o una actitud negativa, supone negación y ruptura. La nada es lo opuesto al ser: ¿puede decirse que la nada es simplemente el no-ser?

En la filosofía contemporánea el nihilismo parece tener su origen en la filosofía de Nietzsche y de Heidegger y alcanzar su desarrollo en el pensamiento posmoderno que se proclama “anti-metafísico” o “post-metafísico” para significar el rechazo o la negación de la metafísica.

## 2. El pensamiento de Nietzsche

En su obra “Así hablaba Zaratustra”, una de las más representativas de su pensamiento, anuncia en su primera parte, la *muerte de Dios* y el *Superhombre*: “Dios ha muerto”(1). “Yo os anuncio el Superhombre”(2). De alguna manera, el tema está preanunciado en la exhortación que realiza a “permanecer fieles a la tierra”(3). Critica los valores actuales, a saber: la razón (“mi razón es pobreza”(4) ), las virtudes que actúan como adormideras (“¡Qué importa mi virtud!(5)), la esperanza en el otro mundo (“Amo a los que no buscan, detrás de las estrellas, una razón para perecer y ofrecerse en sacrificio, sino que se sacrifican a la tierra”(6)). Frente a una vida “vacía de sentido”, proclama una verdad nueva: *los nuevos valores*, porque “el hombre es algo que debe ser superado”(7). La visión vigente la atribuye al cristianismo: “En otro tiempo, el espíritu era Dios, luego se hizo hombre; y ahora se ha hecho populacho”(8) . En este contexto, aparece una *nueva virtud*: el poder.

Si “Dios es una conjetura”(9) y “el mundo debe ser creado por nosotros”(10) -como dice Zaratustra- la vida es voluntad de poder, es decir, voluntad de crear: “donde encontré seres vivos, encontré voluntad de poder”(11) . Y, como la vida es “lo que tiene que superarse siempre a sí mismo”(12), ya que “un bien y un mal que sean imperecederos, no existen”(13),

es necesario, entonces, el *eterno retorno de lo mismo*, que surge como la visión de un enigma y es el núcleo de la tercera parte de la obra. Después de lo cual, llega finalmente (cuarta parte), al *Superhombre*.

De esta manera, la obra comienza y termina con la aparición del *Superhombre*, fundada en la *muerte de Dios*, y lograda a través de la afirmación de la vida –como *voluntad de poder*- y del *eterno retorno* de lo mismo –como superación del bien y el mal.

### 3. La filosofía de Heidegger

En 1927 Martín Heidegger (1889-1976) publica *Ser y Tiempo* donde afirma que desde Platón, y hasta nuestros días, la filosofía ha dejado de lado la pregunta por el *ser* y lo ha identificado, de manera equivocada con el *ente*. Tal confusión –la del ser con el ente- ha llevado al *olvido del ser*. El hombre –*dasein: ser-ahí*- es el que desde su *tiempo* se pregunta por el sentido del ser, pero desde su comienzo no posee una conciencia explícita de ello y, por consecuencia, no quiere reconocerse en el nominalismo de la modernidad y en el moderno cambio de orientación del concepto de ciencia en una dirección cuya última consecuencia es la tecnología presente. Para ello propicia una destrucción –*de-construcción*- de la metafísica occidental para volver al comienzo originario del pensamiento griego: los pre-socráticos, testigos del carácter abierto de ese comienzo. Para Heidegger, el destino de occidente y de la tierra entera depende de la *cuestión del ser*.

Como dice su alumno Karl Löwith, la tesis de su maestro sobre el *olvido del ser* lo lleva a postular una *filosofía sin ser*. Según el mismo Löwith, supone un filosofar en *tiempos indigentes*, una indigencia espiritual, causada por una doble carencia: Por un lado, el “ya no más de dioses que han huido” y, por otro lado, “el todavía no el Dios venidero”. Para este autor, hay en su maestro un motivo religioso: la no indiferencia ante la tesis de Nietzsche sobre la *muerte de Dios*.(14)

Para Heidegger, Nietzsche es el primer pensador que prevé la situación del hombre con respecto al dominio de la tierra como totalidad. En este contexto la aparición de un superhombre no sería una fantasía. Según Heidegger, es necesario un pensar interrogativo que no es de la ciencia ni de la fe, y por eso Zaratustra llega al saber de este enigma que consiste en “imprimir en el devenir el carácter del ser, esto es la suprema voluntad de poder”. Se establece así lo permanente en el devenir. Nietzsche busca, de este modo, dar un valor eterno al instante.

De esta manera, si la historia del pensamiento metafísico, ha sido el predominio de lo espiritual sobre lo terrenal, ahora Nietzsche invierte la relación, afirmando la “consistencia inagotable del devenir”. Para ello crea la figura que piensa el eterno retorno: Zaratustra es el portavoz de ese que tendría que pensar. Para pensar el eterno retorno hace falta el ultrahombre, que supere el espíritu de venganza.

Heidegger ha intentado “mostrar cómo lo digno de ser cuestionado: el respecto del ser con el ser vivo del hombre” que era desde donde había partido.

### 4. El pensamiento de Gianni Vattimo

A partir de la filosofía de Nietzsche y Heidegger –considerados *padres de la posmodernidad*- se inicia en una etapa que Gianni Vattimo, filósofo italiano posmoderno, caracteriza como la *destrucción de la ontología*(15), signada por la *muerte de Dios*, que significa la supresión de los valores absolutos por la desaparición del fundamento de los

mismos. Se origina así una nueva etapa del pensamiento que es calificada como *edad post-metafísica* en la que la verdad es reducida a la emoción y al sentimiento subjetivo.(16) Vattimo considera que el resultado es la negación de las *estructuras estables del ser*,(17) de las cuales el pensamiento debería abstenerse, para “fundarse” en certezas que no sean precarias, según él.

Estamos en presencia de un *nihilismo posmoderno*, que para Vattimo constituye la *única chance*(18) para el pensamiento y es definido como el “proceso por el cual no queda nada”(19). Como consecuencia “el mundo verdadero se ha convertido en fábula”, según decía Nietzsche, puesto que no hay verdad. El ser se resuelve en un valor de *cambio*. La propuesta de Heidegger de “dejar que se pierda el ser como fundamento” lleva a que se pierda el imperativo de la verdad. (Ver texto sobre *La construcción de la verdad*: Para Vattimo “encontramos la verdad cuando nos pusimos de acuerdo”. Sostener una verdad objetiva implica imposición y autoridad: “La filosofía asumió que la verdad definitiva, esa que pretende ser la evidencia primera y última, es sólo un acto de fuerza hasta cierto punto. Se establece en base a un poder, por ejemplo, con el poner fin a las preguntas de los niños. ¿Quién creó a Dios? ¿Quién creó el mundo? Llega un momento en que el padre le dice: Basta, no hagas más preguntas. Ese es concepto de los primeros principios...Y así no se puede discutir más...”)

En este contexto posmoderno, la *crisis del humanismo* se debe a la desaparición de los valores en que se fundaba, por la *muerte de Dios* y la destrucción de la metafísica. Vattimo, siguiendo a sus maestros, propone, en cambio, una nueva forma que se resuelve probablemente en una “cura de adelgazamiento del sujeto” para hacerlo capaz de escuchar la exhortación de un ser que ya no se da en el tono perentorio del *Grund (Fundamento)* o del pensamiento del espíritu absoluto, sino que se disuelve su presencia-ausencia en las redes de una sociedad transformada cada vez más en un *muy sensible organismo de comunicación*. De este modo, el hombre en este “nuevo humanismo” se disuelve en una muy sensible sociedad de la comunicación.

## 5. La superación del nihilismo con la metafísica de Aristóteles

Intentaremos considerar cómo a través de la metafísica de Aristóteles podemos tratar de rebatir las tesis nihilistas para poner de manifiesto que teóricamente son insostenibles. Ciertamente hemos afirmado que dichas tesis estaban de alguna manera presente en la antigua filosofía griega, particularmente en la sofística y en el escepticismo que profesaban. Aristóteles procuró en el Libro IV de la *Metafísica* refutar los principales argumentos de estas corrientes filosóficas y poner de manifiesto su falsedad.

Con el desarrollo de la vida política en Grecia surgen los sofistas, maestros de la juventud que preparaban para la participación pública mediante la enseñanza de la retórica. Protágoras de Abdera es conocido por su afirmación “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son y de las que no son en cuanto que no son”(20), que pone de manifiesto una posición completamente relativista que hace de la subjetividad humana el parámetro de toda verdad. (“Aristóteles explica este pasaje en su *Metafísica* dándole pleno sentido relativista: “Protágoras decía que el hombre es la medida de todas las cosas, lo que no significa sino que lo que le parece a cada uno, tal es para él con certeza...De lo cual se deriva que la misma cosa es y no es al mismo tiempo, y que es mala y buena al mismo tiempo, y así, de esta manera, reúne en sí todos los opuestos, porque con frecuencia una cosa parece bella a unos y fea a otros, y debe valer como medida de lo que le parece a cada uno (XI 6, 1062b13)(21)

Gorgias dará un paso más en su obra *Sobre el no ser o sobre la naturaleza* al sostener que

nada es, que si algo llegara a ser resultaría incognoscible y que si fuera cognoscible sería incomunicable. En otras palabras, el ente no existe, alcanza así un escepticismo absoluto. En cierta manera la sofística fue una especie de inversión de la filosofía y respondió a una realidad de la época: “El predominio de la aristocracia fue sustituido por un régimen democrático en el cual los ciudadanos podían hacer oír su voz en el ágora e intervenir en los debates públicos...La Retórica se convertiría en una formidable arma política, que aseguraba los éxitos más brillantes a quienes sabían servirse de ella en la plaza pública y ante los jurados.”(22)

Sin duda la filosofía no es cultivada por ellos como una búsqueda desinteresada de la verdad, sino que está subordinada a una praxis de tipo político, en cuanto es utilizada para la cosa pública. El pensamiento se adapta a la realidad circunstancial y a sus necesidades. Puede afirmarse, entonces, que las tesis relativistas y escépticas de la sofística, que son un claro antecedente del nihilismo contemporáneo, son sustentadas con una finalidad eminentemente práctica. No buscan el conocimiento de la verdad sino una teoría que posibilite el éxito en la vida pública, un discurso que garantice el éxito. Lo fundamental no es saber sino hacer.

Aristóteles refuta las tesis sofísticas en el Libro IV de su *Metafísica*, poniendo en evidencia la falsedad de sus afirmaciones.

Para Aristóteles la ciencia que estudia *lo que es en tanto que es* es la Metafísica. Esta es la ciencia suprema porque estudia lo *universal*, mientras que las demás son particulares. Dicha ciencia busca “los principios y las causas supremas”(23)(1003a25) y ya le había dado el nombre de *Sabiduría* (I, 1-2). Aristóteles advierte que, en cambio, “la sofística es sabiduría solamente en apariencia” (1004b15), la compara con la *Dialéctica* que es tentativa y refutadora “sobre aquellas cosas que la filosofía conoce realmente, y la Sofística, por su parte, aparenta ser sabiduría, pero no lo es.” (1004b25). También distingue a ambas –Dialéctica y Sofística- de la Filosofía. De la Dialéctica se distingue por el alcance de su capacidad y de la Sofística “por el tipo de vida elegido”(1004b20).

A continuación, Aristóteles considera la necesidad del estudio de los primeros principios o axiomas por parte del filósofo y establece como principio más firme, más conocido y que no es hipotético al Principio de no-contradicción: *es imposible que lo mismo se dé y no se dé en lo mismo a la vez y en el mismo sentido*. Y precisa que: “Es, en efecto imposible que un individuo, quienquiera que sea, crea que lo mismo es y no es, como algunos piensan que Heráclito dice” (1005b20). A los que pretenden negar el mencionado principio, o sea a los escépticos, el Estagirita los refuta “con sólo el que los cuestiona diga algo. Si no dice nada, sería ridículo buscar algo que decir frente al que nada tiene que decir, en la medida en que no tiene (nada que decir). Un individuo así, en tanto que tal, sería ya como un vegetal” (1006a10). Pero, además, no se trata de decir que algo es o no es, sino que el punto de partida consiste en “*que diga algo que tenga significado para sí mismo y para el otro*” (1006a20), porque como precisa más adelante es imposible discutir (también dialogar) “con un individuo acerca de nada, puesto que nada dice”. Y agrega: “En efecto, no dice que es así o que no es así, sino que es así y que no es así para, a continuación, negar ambas cosas diciendo que *ni así ni no así*. Y es que, si no hablara de esta manera, habría ya algo determinado” (1008a30). Lo que ocurre, entonces, es una clara negación del primero de los principios, el de no-contradicción, que implica una evidente negación de la existencia de la verdad y, como se pregunta Aristóteles, “¿qué valor tendrá el dicho que *tal es la naturaleza de las cosas?*” (1008b). Por ello, si se niega la verdad al afirmar la contradicción, también se niega el *ser* o la *naturaleza de las cosas*. Tal postura conduce necesariamente al nihilismo porque, como dice Aristóteles, “si todos dicen la verdad y la falsedad por igual, tal individuo no podrá hablar ni decir nada: en efecto, dice y no dice las mismas cosas a la vez. Y si no piensa nada, sino que

cree y no cree por igual, ¿en qué se diferenciaría su estado del de las plantas? De esto se deduce, con mayor evidencia, que en tal estado no se halla nadie, ni de los otros ni de los que afirman esta doctrina” (1008b10). Así concluye el Estagirita porque el nihilismo es impracticable, supone una negación de la condición humana que busca conocer lo que las cosas son para juzgar y obrar conforme a ello, no hacerlo supone una degradación de lo propiamente humano. Se ve claramente la relación entre la negación del Principio de no-contradicción y el nihilismo.

A continuación, en el capítulo V del mismo libro de la Metafísica Aristóteles procura refutar el fenomenismo relativista que se sigue de la negación del mencionado principio. Los que sostienen que una sensación puede ser verdadera y su contraria también, como cuando “la misma cosa, al saborearla, a unos les parece que es dulce y a otros amarga” (1009b) y, en base a ello, dicen que ambos contrarios son verdaderos, “afirman que lo que aparece en la sensación es necesariamente verdadero, porque consideran inteligencia a la sensación y afirman que ésta es alteración” (1009b19). El error es que consideran que “las realidades sensibles son las únicas cosas que son” (1010a), “hablan con verosimilitud, pero no hablan con verdad. Además, viendo que esta naturaleza toda está en movimiento, y que no es posible establecer verdad alguna sobre lo que está cambiando, concluyeron que no es posible un discurso verdadero acerca de lo que está cambiando en todo totalmente” (1010a5-10). Esta posición llevó al extremo de que no se debía hablar, como en el caso de Crátilo que solamente movía el dedo, señala Aristóteles y recomienda que “habrá que mostrarles que existe cierta naturaleza inmóvil, y *convencerlos* de ello. ... Y en relación con la verdad, que no es verdadero todo lo que aparece...” (1010b) para concluir: “Y, en general, si solamente existe lo sensible, nada existiría si no existieran los seres animados, ya que no habría sensación.” (1010b30)

Así podemos ver cómo el fenomenismo relativista se relaciona con el *nihilismo* ya que también se niega el *ser*.

## 6. Conclusión

En el problema del nihilismo debemos reconocer dos planos: el teórico o filosófico y el de la praxis o moral que se relaciona con la situación histórica.

La filosofía griega, fundamentalmente la platónica y aristotélica, es considerada por los pensadores posmodernos, entre ellos G Vattimo, el fundamento teórico de la cultura occidental que desarrolló una vida práctica y una historicidad que culminó con una gran crisis, presagiada por autores del siglo XIX como Nietzsche, representada por las guerras.

Este desarrollo de la historia de occidente, dicen estos pensadores, se ha debido a la filosofía que la ha posibilitado. Por eso, estiman que si elimina este fundamento teórico-filosófico (metafísico), también podemos denominarlo “absoluto”, se evita la violencia que ese “absoluto” *impone*: Se elimina el *ser* y la *verdad* para que desaparezca su coacción, su imperio. Desde la filosofía se puede hacer una refutación *teórica* que ponga en evidencia la *debilidad* o *lainsostenibilidad* –como diría Aristóteles- del pensamiento nihilista, es decir, exponer su contradicción. Pero lo más difícil es demostrar (y convencer) que con otra teoría o filosofía, o mejor dicho una “filosofía anti-metafísica”, como ellos pretenden, la praxis y la historia hubiera sido otra, porque la historia *ya fue* el futuro que ellos auguran con un pensamiento post-metafísico *todavía no es*.

1. Nietzsche, F. "Así hablaba Zaratustra", Editorial Tor. Buenos Aires. Página 7.
2. op. cit. Página 7.

3. op.cit. Página 8.
4. op.cit. Página 8.
5. op.cit. página 8.
6. op.cit. Página 9.
7. op.cit. Página 27.
8. op.cit. Página 29.
9. op.cit. Página 64.
10. op.cit. Página 64.
11. op.cit. Página 88.
12. op.cit. Página 89.
13. op.cit. Página 89.
14. Löwith, Karl Heidegger pensador de un tiempo indigente. Buenos Aires, FCE, 2006
15. Vattimo, Gianni. El fin de la modernidad. Barcelona, Gedisa, 1990. P. 19
16. Vattimo, Gianni. El fin de la modernidad...p. 20
17. Vattimo, Gianni. El fin de la modernidad...p. 11
18. Vattimo, Gianni. El fin de la modernidad...p. 23
19. Vattimo, Gianni. El fin de la modernidad...p. 28
20. Diels, 80B1 En Fraile, G. Historia de la Filosofía. T. I. Madrid, BAC, 1971. P. 230
21. Ibidem
22. Fraile, G. Historia...ob. Cit. P. 224
23. Aristóteles. Metafísica . L IV